



¡TERRIBLE Y ESPANTOSO ACONTECIMIENTO!
¡UN HIJO INFAME QUE ENVENENA A SUS PADRES Y A UNA CRIADA EN PACHUCA!
TERRIBLE TEMPESTAD QUE SE DESARROLLA EL DÍA 8 DEL MES PASADO.

Don Rafael Hernández y Doña Catarina Sandoval eran esposos los cuales vivían en la Ciudad de Pachuca. El único hijo que tuvieron en su matrimonio llamábase Ramón Hernández. Tal vez por ser único desde muy pequeño fue objeto de todo el cariño de ambos padres, consintiéndolo exageradamente, lo cual hizo que aquel muchacho saliera lo más perverso que pueda darse.

A la edad de 25 años juntábase con infinidad de amigos perdularios, y con ellos contrajo los mayores vicios posibles: era jugador, enamorado y afecto á los bailes y á todos los goces prohibidos en el mundo. A sus buenos padres les hurtaba frecuentemente mucho dinero y en la época actual ascendían aquellos robos á diez mil pesos.

El Sr. D. Rafael hizo propósito de corregirle por medio de reprenciones suaves, pero todo era en vano. Por fin, el día 8 del mes pasado le dijo:—Oyes, Ramoncito, no seas tan malo, enmiéndate, mira que ya no me es posible soportar tus vicios. ¿Qué motivo tienes para votar el dinero en tantas calaveradas? Diez mil pesos me faltan ya de la caja y si continúas lo mismo, me veré obligado á despedirte de la casa.

El inícuo Ramón contestó:

—¡Eh, carambas! ya no es tiempo que me dé consejos; es tarde, eso hubieras hecho cuando empezaba á tener vicios, entónces me hubieras reprendido y castigado, pero lo que es hoy no te hago caso. Lo que debes hacer es entregarme la herencia que me toca para lanzarme á otra parte donde jamás vuelvas á verme ni á saber de mí.

—¡Oh, desgraciado, maldito! ¿por qué eres tan opuesto conmigo? ¡Pues no te doy herencia por grosero y desnaturalizado!

Al oír esto Ramón se fué por otro lado; entró en la cocina renegando en silencio de su padre como condenado allí tomó una botellita vacía se la guardó en la bolsa y se dirigió á la calle; con otro mal amigo consiguió por medio de dinero un veneno muy activo para vengar las palabras de su pobre padre.

Allá en su corazón decía el alevoso hijo: ¡Ah, viejos malditísimos hasta que van á morir como ratas, bien me la pagarán! También la criada es preciso que muera para que no me denuncie con la autoridad; ahora sí ¡qué dicha! seré el absoluto propietario de los bienes de este vejancón y gozaré de todas las comodidades y placeres del mundo.

Llegó á su casa simulando una franca alegría el pícaro traidor é hipócritamente se hincó ante sus padres implorando el perdón por sus pasadas faltas. En esto la criada María Luz anunció que ya la cena estaba hecha. Doña Catarina contestó que pusiera la mesa. Entre tanto la criada ponía el mantel y los cubiertos. Ramón se dirigió violento á la cocina y vertió temblando todo el veneno en la cena. Rápido salió luego y se sentó en el comedor. La criada entonces fué á probar los guisos para ver si faltaba sal y luego los llevó á la mesa. El parricida no quiso cenar, diciendo:—No tengo hambre todavía.

A la mitad de la cena, Doña Catarina exhaló un grito y dijo: ¡Jesús, Jesús que me muero! Don Rafael dijo:—Lo mismo me sucede á mí: ¿que es esto? María un vaso de